

OCIPEX



¿DESDE CUÁNDO SOMOS ARGENTINA? HISTORIOGRAFÍA, MAPAS Y LOS USOS DE LA HISTORIA

*Entrevista a Juan Augusto
Rattenbach por Nicolás Mogni*

Entrevista a Juan Augusto Rattenbach por Nicolás Mogni

El 9 de julio se conmemoró nuevamente el feriado por el día de la Independencia con la salvedad de que en el año 2025 se generaron encendidos debates y visiones contrapuestas en torno al origen de la Argentina tanto en medios de comunicación como en redes sociales. Por eso desde el ciclo de “Historia es un problema” el día sábado 19 de julio de 2025 Nicolás Mogni tuvo una conversación con Juan Augusto Rattenbach sobre estos temas.

En esta presente edición transcribimos el intercambio con algunos retoques estilísticos y hasta técnicos para facilitar su lectura. El audio original se encuentra disponible en Spotify.



Juan Augusto Rattenbach es trabajador del Museo Nacional de Malvinas, abogado (UBA), magíster en Economía Aplicada (UTDT) y estudiante de historia (UBA).



Nicolás Mogni es docente e historiador (UBA), magíster en Estudios Latinoamericanos (UNR-CLACSO) y co-autor del podcast “La Historia es un Problema”.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	2
¿QUIÉNES PUEDEN HABLAR DE HISTORIA?.....	3
DISPUTAS HISTORIOGRÁFICAS.....	7
EL IMPACTO DE LA GUERRA DE MALVINAS.....	10
HISTORIA, REDES SOCIALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	18
HISTORIA Y MALVINAS.....	21
DEBATE HISTÓRICO-JURÍDICO SOBRE LOS LÍMITES DE LA PATAGONIA.....	27
CONCLUSIONES: QUE LAS NUEVAS GENERACIONES PASEN DE SER REPRODUCTORAS A PRODUCTORAS DE NUESTRA HISTORIA.....	42

INTRODUCCIÓN

(Nicolás Mogni) Hola a todos, bienvenidos a la Historia es un Problema. Mi nombre es Nico y hoy vamos a estar debatiendo con Juan Augusto Rattenbach, un experto en la cuestión Malvinas. Ahora le voy a dar el pie para que se presente, pero más que hablar solo de Malvinas, vamos a estar discutiendo sobre la cuestión de la Nación, el Estado y especialmente el origen de Argentina. Un debate que en redes el último tiempo viene creciendo muchísimo y que nos parecía que estaba bueno tener una larga charla para poder conocer un poco más los puntos de vista que están en debate. En algunas cosas no coincidimos y eso va a ser interesante, seguramente también acercaremos posiciones en otras. Pero lo principal es poder tener un diálogo abierto y tranquilo donde conozcamos argumentos o qué es lo que está en pugna para que todos ustedes después también puedan sumarse al debate en nuestros perfiles de instagram en @historiaproblema y en @jmrozas...

(Juan Augusto Rattenbach) ¡Buenas! ¿Qué tal Nico? Bueno primero quiero agradecer por este espacio y poder participar de este podcast. Para quienes no me conocen soy ante todo un malvinero, argentino y trabajador del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur desde que se inauguró³. En cuanto a la formación académica, soy abogado de la Universidad de Buenos Aires y magíster en economía aplicada en la Universidad Torcuato di Tella.

También agrego, para quienes no nos conocen, que vos y yo nos conocimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en la carrera de historia. No llegué a finalizar ni la licenciatura ni el profesorado. Llegué hasta el 60 por ciento, tema que me lo tomo con mucho humor. Dejé la carrera por razones que tienen que ver también con una “lógica académica”, que es que en muchos casos de concursos docentes se valoran más los títulos de posgrado que las carreras de grado. Por eso cuando me metí de lleno en la maestría desistí de terminar historia como carrera de grado, dejando el frente abierto ante una posible recursada ya en instancias de posgrado.

(3) El Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur se inauguró el 10 de junio de 2014 y como la gran mayoría de los museos nacionales, dependen de la Secretaría de Cultura de la Nación.

¿QUIÉNES PUEDEN HABLAR DE HISTORIA?

(N.M.) Es cierto, de hecho, lo hemos hecho varios. Yo también hice después una maestría y no terminé la licenciatura. Esto que estás diciendo me abre la puerta para un primer punto previo al debate y es una discusión sobre quiénes pueden hablar de historia. Vos decías recién que trabajas en el Museo y tenés una formación académica en Ciencias Sociales en general. Pero hay una discusión ahí entre el uso oficial de la historia (cuando hablamos de “oficial” solemos hablar de el uso que le da el Estado a la historia separado del uso académico de la historia) Vos que estás en ambos frentes...¿Qué diferencia notás entre la mirada histórica de ambos ámbitos?

(J.A.R.) Bien, por empezar, voy a dar mi parecer sobre estos temas. Yo estoy convencido que la historia no es patrimonio ni propiedad de un individuo, ni de un grupo de individuos. Estoy convencido que la historia la escriben los pueblos. Sobre todo la historia entendida como una herramienta de construcción y debate público a nivel nacional e internacional. De la misma manera creo que el derecho en general, las sentencias o los debates sobre el poder judicial no son temas exclusivos de los abogados o los profesionales del derecho. Sí, por lo tanto, quienes me están escuchando y son historiadores, de mi parte les digo como abogado, que si quieren opinar de cualquier forma y adjetivar al Poder Judicial, la Justicia, las leyes: Bienvenido sea.

En segundo lugar, y esto también lo he conversado en otras instancias a los efectos de sincerar el debate, ¿la historia “académica” es necesariamente un investigador del CONICET? Lo pregunto abiertamente. El CONICET también es un organismo del Estado que se financia con recaudación de impuestos y con erogaciones presupuestarias de la misma manera que los Museos Nacionales también dependen de la ley de presupuesto aprobada por el Congreso de la Nación y que luego ejecuta el Poder Ejecutivo Nacional. De hecho, la gran mayoría de los Museos Nacionales dependemos de lo que hoy es la Secretaría de Cultura, que en algún momento supo ser un Ministerio.

Por eso, cuando hablamos de “Historia oficial” (siguiendo un poco tu línea disparadora) habría que ver bien cómo se conjuga también con otros espacios del Estado Nacional y ahí quiero introducir otro actor que es la Cancillería Argentina y las Relaciones Exteriores, dado que nosotros cuando cursamos la carrera de historia no vimos nada de esto. Por las dudas aclaro que soy un cursante modelo 2011-2016.

(N.M.) No volví a pisar la facultad después de eso así que...

(J.A.R.) Okay perfecto, porque me quiero situar en tiempo y espacio para también sincerar lo que yo viví como cursante de las materias de Historia Argentina I, II y III, porque tampoco quiero hacer una generalización de la totalidad de la carrera⁴. Volviendo al eje, cuando estudiamos las Relaciones Internacionales y vemos la historia de la diplomacia y la política exterior nos encontramos con que hay una visión que se traslada en acciones diplomáticas concretas, en tratados de límites entre países, en guerras y conflictos armados o los tratados de paz así como también los posicionamientos que hacen las Naciones a nivel internacional, hecho que no se limita solamente en Naciones Unidas (ONU) o en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Me parece, en este sentido, que no hay una única voz sino un diálogo interestatal en donde interviene el CONICET, la Cancillería, los Museos Nacionales dependientes de Cultura y te puedo sumar, cuando hablamos de interpretaciones del Conflicto del Atlántico Sur, a las Fuerzas Armadas y al propio Ministerio de Defensa. Todos forman parte del Estado y eso me parece que también es un elemento fundamental para sincerar estas conversaciones. Por lo tanto, no hay UNA voz oficial.

(N.M.) Totalmente. Entiendo esto de que no hay una voz, pero a la vez nosotros sabemos que desde el Estado, y con muy poca flexibilidad, siempre se habla de esta idea de “revisionismo”. De que hay voces oficiales en una época, y hay revisionismo en torno a los actores que se van haciendo relevantes o no en un periodo histórico, por lo general atado al color de ciertos gobiernos.

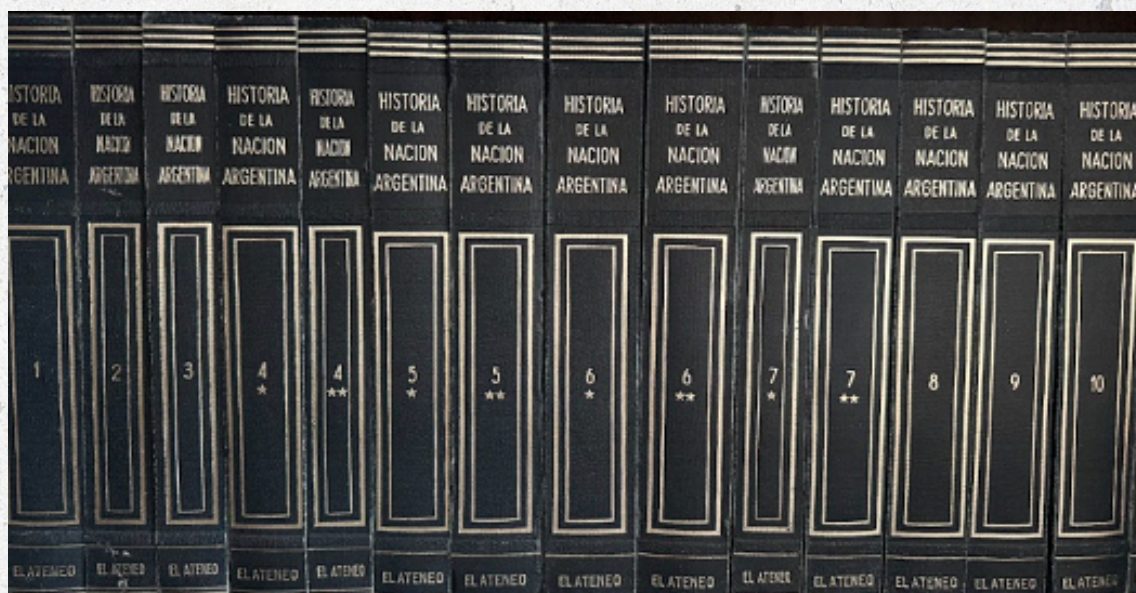
Es decir, si nosotros hacemos un balance de los últimos 20 años, reconocemos en la llegada de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner una revisión especialmente de sujetos históricos en tono reivindicativo como Juan Manuel de Rosas, Juana Azurduy, Güemes o Mariano Moreno, es decir, sujetos que antes no habían sido tan relevantes. Otros mantienen esa relevancia, como Manuel Belgrano. Sin embargo, en un gobierno como el de Javier Milei vimos cómo se reivindicaron a otros sujetos como Alberdi, Roca y Brown con un sesgo más militarista. Pero hay otros personajes que no se cuestionan, como por ejemplo el rol de San Martín en la gesta patriótica es un tema no debatido.

(4) Se destaca en la currícula de grado diferenciándose de las materias de “Historia Argentina” las asignaturas “Historia Antigua de Oriente”, “Colonización y Descolonización” e “Historia de Asia y África” en donde justamente se problematizan desde un análisis situado cuestionando las visiones coloniales eurocéntricas.

Y es interesante, porque hay un correlato y una línea homogénea entre la idea de que Argentina nace en 1810 y esta idea de Bicentenario de la Revolución y la Independencia. Digo, pareciera que las representaciones del pasado parecieran menos flexibles en el debate público en tanto historia oficial, por ende con menos margen de maniobra.

En ese plano ¿vos lo ves también? Distinto fue por ejemplo en la cuestión Malvinas y el desafío que presentó este gobierno con una posición bastante extraña por las reivindicaciones que hace Milei a la autodeterminación de los kelpers ¿no?⁵

Pero en general, y salvando ese caso tan particular, me parece que hay una homogeneidad en el relato oficial, ¿no?



Tercera edición (1960) de "Historia de la Nación Argentina" dirigida originalmente por Ricardo Levene

(J.A.R.) No, para nada (risas). De hecho las disputas públicas que comúnmente vivimos fuera de la Administración Pública Nacional impactan dentro del Estado desde hace más de 11 años⁶ y los cambios de gobierno han sido muy significativos en cuanto a su impronta historiográfica e incluso lo podemos trasladar, si se quiere, hasta la década del 40 del siglo 20 o por lo menos no tan lejos, en la década del noventa. Es decir, la visión histórica del menemismo de "reconciliación nacional" y de la tirada de billetes que se hicieron en el contexto de la convertibilidad contrasta de forma muy distinta a la visión que vino después de la crisis del 2001. Y estos debates que nosotros vemos, repito, en los medios de comunicación y en las redes sociales también se traslada en la gestión del Estado y los enfoques historiográficos que le imprime cada gobierno.

(5) Se refiere al discurso del Presidente de la Nación del 2 de abril de 2025 en el Cenotafio de la Plaza San Martín de la Ciudad de Buenos Aires en donde dijo que los habitantes de Malvinas "deberían votar con los pies"

(6) Desde el inicio del gobierno de Mauricio Macri

Por eso digo que, frente a la mirada del diálogo interestatal en términos *espaciales* de lo que es el amplio organigrama del Estado Nacional, le tenemos que agregar la variable *temporal* que son los cambios de gobiernos nacionales en función de cómo van evolucionando los resultados electorales, especialmente los presidenciales, quienes son los responsables de la administración del Poder Ejecutivo Nacional. Por eso, cuando hablamos de *Revisionismo vs. Historia Oficial*, me parece en realidad un debate que ha quedado viejo. Para mí, la *Guerra de Malvinas fue un punto de inflexión*, no sólo desde el ámbito historiográfico, sino también del geográfico y del derecho.

Digo, si bien los últimos cruces se han centrado sobre las interpretaciones de la historia que han motivado esta conversación, quiero aclarar que se está dando en todas las disciplinas científicas. Hoy es Historia, pero mañana puede ser Geografía y el mapa bicontinental. Pasado mañana podría ser Antropología y el abordaje de los testimonios de los veteranos de Malvinas. Doy como ejemplo el caso de la Facultad de Derecho de la UBA, a quién pongo a disposición para que nadie sienta que hay un sesgo en contra de la Historia; hay abogados que abiertamente dicen que hay que separar la cuestión Malvinas de la Antártida bajo la perspectiva que ambos espacios tienen *naturalezas jurídicas distintas* y que no se tienen que mezclar⁷. Y Malvinas en particular es un tema que no se ha abordado tampoco en la carrera de abogacía de la Facultad de Derecho. Realmente es un tema transversal a todas las disciplinas científicas.

(7) Esta visión busca separar ambos espacios por el problema pendiente de descolonización de Malvinas frente a la regulación de la Antártida a través del Sistema del Tratado Antártico.

DISPUTAS HISTORIOGRÁFICAS

(N.M.) Volvamos a la Historia...

(J.A.R.) Bueno. Cuando hablamos de Historia Oficial y de Revisionismo es simplemente la confrontación de la Academia Nacional de Historia como figura más-menos estatal, casi como una especie de tribunal nacional de la historia o institución asesora del Poder Ejecutivo que se ha cristalizado también en el Estado.

Por otro lado, tenemos al revisionismo histórico que se ha conformado como una iniciativa privada a través de la creación de instituciones como el Instituto Juan Manuel de Rosas y que recién se han estatizado en la década del noventa del siglo XX, en el momento en que los miembros de ese Instituto no podían sostener económicamente su funcionamiento.

Este tema lo he conversado en otra oportunidad con Guillermo Moreno en su programa de Radio del Plata⁸. Es que lo que tenemos como debate historiográfico en las décadas del 60 y el 70, que por las dudas aclaro, no eran discusiones amistosas, había muchos entredichos, muchos posicionamientos cruzados. No fue una época de debatir todo de palabra en la historia de nuestro país durante el siglo 20. Cuando en la década del 60 se empieza a discutir Malvinas en el Comité de Descolonización, estos dos posicionamientos se enfrentaron para ver de alguna manera quién era el más malvinero de los dos. Esto es un dato de la realidad.

(7) Esta visión busca separar ambos espacios por el problema pendiente de descolonización de Malvinas frente a la regulación de la Antártida a través del Sistema del Tratado Antártico.

(8) Guillermo Moreno es economista (UADE) y se desempeñó como Secretario de Comunicaciones (2003-2006), de Comercio Interior (2006-2013) para finalmente ser agregado económico de la embajada argentina en Italia (2013-2015). Actualmente es el presidente del Partido "Principios y Valores".

Es decir, el Revisionismo Histórico que tiene, si se quiere, un sesgo más orientado a la figura de Juan Manuel de Rosas y a los caudillos federales, planteaban que la Academia Nacional de Historia era desafecta a las cuestiones de soberanía, sobre todo porque como organismo cuasi estatal hizo un dictamen desfavorable sobre la figura del gaucho Rivero, como si un tribunal historiográfico pudiera dictar una sentencia anacrónica y a posteriori sobre Antonio el gaucho Rivero. Frente a esto, el Revisionismo Histórico hizo exactamente lo opuesto que es ponerlo como una figura reivindicable. Ahora bien, no es que la Academia Nacional de Historia, a pesar de su desafecto a la figura histórica del gaucho Rivero y a Juan Manuel de Rosas, planteó un rechazo al reclamo argentino de Malvinas sino que, por el contrario, forjaron una narrativa de que el reclamo soberanía tuvo mayores logros cuando los unitarios estuvieron en el poder e incluso algunos fueron más allá diciendo que los federales los que “sabotearon” medidas vinculadas con Malvinas⁹. Es decir, realmente esa antigua disputa historiográfica, con los ojos de hoy, parece más bien un debate literario y hasta irrisorio.



“Historia Argentina” en 13 tomos de José María Rosa

Pero es bueno saber que tuvimos una corriente historiográfica rivadaviana cuyos miembros se manifestaban abiertamente como rivadavianos malvineros y acusaban a Rosas de ser un traidor indiferente al reclamo de soberanía de Malvinas. Por mencionar nombres concretos, tenemos de un lado a historiadores revisionistas como José María Rosa, Fermín Chávez o José Luis Muñoz Aspíri y del otro lado tenemos a Ricardo Caillet-Bois y Ernesto Fitte. Fitte sería el mejor ejemplo de esta particular subcorriente rivadaviana-malvinera.

(9) Ejemplos de estos tenemos a Ricardo Caillet-Bois que fue uno de los historiadores de la Academia Nacional más abocados a la Cuestión Malvinas. El ejemplo más extremo es el de Ernesto Fitte, que no sólo aseguraba que la soberanía era una prioridad para Bernardino Rivadavia y los demás líderes unitarios, sino que los federales (Dorrego primero y Rosas después) llegaron a ponerla en peligro en distintas circunstancias.

(N.M.) La figura de Rivadavia es compleja en torno a la discusión que hay en la formación del Estado, dado que se le acusa de ser uno de los que evita que el Estado se logre formar al momento de las sesiones del Congreso de Tucumán, hecho que termina de resolver como disputa en el marco de la Guerra Civil. Por eso digo que es interesante que vos lo estés marcando como rivadaviana esta corriente dentro de la Academia Nacional de Historia.

(J.A.R.) ¡Claro! Pero te agrego que lo interesante fue pronunciarse a favor de Rivadavia en el contexto problemático de las décadas del 60 y el 70. Digo, si uno lo analiza en términos de cantidad de ventas de ejemplares o en términos de boom literario, era más lo que se vendía a la “Historia Argentina” de José María Rosa que la tercera edición que se editó en aquella época de “Historia de la Nación Argentina” de la Academia Nacional de Historia, cuya primera versión fue dirigida por Ricardo Levene¹⁰. De a poco va entrando este tercer actor, que es Tulio Halperin Donghi quien dirige la colección de Historia Argentina de Editorial Paidós del año 1972 como una respuesta a la Historia Argentina editada por José María Rosa.

(10) Para Ricardo Levene la “Historia de la Nación Argentina” comprendía todo el período histórico pre 1862 (incluido los tiempos precolombinos) denominando así a la “Historia Argentina Contemporánea” al período que se inicia con la presidencia de Bartolomé Mitre el 12 de octubre de ese año.

EL IMPACTO DE LA GUERRA DE MALVINAS

(J.A.R.) Para sintetizar un poco este recorrido, y no irme tanto por las ramas, lo que tenemos como verdadero punto de inflexión es la Guerra de Malvinas, dado que se genera un cambio en simultáneo tanto en la historiografía británica y de forma un poquito más tardía en la historiografía argentina, principalmente en lo que vos denominaste como “Historia Académica” a lo que le agrego el distintivo de “historia estatal del CONICET” para describirla con todos los pergaminos correspondientes.

¿Por qué lo veo como un punto de inflexión significativo? Un poco lo hemos charlado con anterioridad en otras oportunidades en nuestras respectivas redes sociales. La idea de debatir el origen de la Nación Argentina y también sus respectivos alcances territoriales no es un fenómeno previo a 1982. Si nosotros estudiamos las publicaciones de Chiaramonte, de Halperin Donghi y de Assadourian, que hoy forman parte de los corpus de los programas de Historia Argentina I y II de la carrera de grado no solo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, sino también en profesorado y otras universidades del país, nos encontramos con que es un fenómeno mucho más reciente de lo que creemos y que podemos ubicar específicamente en la segunda mitad de los noventa, donde coincide el paradigma que cristaliza Chiaramonte en paralelo con lo que sería el desarrollo de la teoría del realismo periférico de Carlos Escudé en la carrera de Ciencia Política (y más específicamente en los estudios de Relaciones Internacionales) de la Facultad de Sociales de la UBA. Y ahí es donde comienza este debate más actualizado y tan apasionado de discutir el origen de Argentina en términos temporales y sus respectivos alcances espaciales y territoriales.

(N.M.) Y ahí es donde se abre más fuerte la polémica, digo particularmente para quienes no conocen tanto la perspectiva de José Carlos Chiaramonte frente a los que venimos de la carrera de historia es como una referencia en términos de que está siempre en los programas de Historia Argentina en la currícula de grado. Chiaramonte es uno de los principales defensores de la idea de que no había una Argentina. Inspirado en los términos de la “Nación” desde el concepto de “comunidad imaginada” de Benedict Anderson⁽¹⁾ partiendo de esta idea de que hay una comunidad imaginada, no hay una Nación, sino que es algo que va a surgir mucho más adelante. Hay mucha discusión sobre la fecha de inicio pero también aparece esta discusión de entonces, si no hay “Nación”, ¿qué es? tema que hemos planteado algunas veces y podemos abrir un poquito más el debate.

(1) Benedict Anderson (1936-2015), autor inglés que estudió en la Universidad de Cambridge y realizó su doctorado en la Universidad de Cornell en Nueva York. Su obra más conocida es “Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo” publicada originalmente poco después de la guerra de Malvinas en 1983 con una edición ampliada en 1991.

Hay un tema ahí, porque entre “no hay Nación” y “Argentina ya existe el 1810” hay un abismo grande.

Cuando a nosotros nos toca explicar este tema en la escuela o cuando nos toca analizarlo, siempre es un tema complejo, porque las escuelas son un espacio donde esto que nosotros discutimos de “historia oficial” hace mella en los sujetos, no se discute 1810 como inicio de Argentina. Por un lado, recién estábamos hablando de los Museos, los actos oficiales, los monumentos, los medios de comunicación y demás, pero es en la escuela el espacio donde la idea es que la historia cumple un rol, llamémosle, directamente político, donde estamos formando un ciudadano y donde no hay mucha discusión. Si tomamos como ejemplo la escuela primaria vemos que no hay mucha discusión sobre la idea de que la Nación surge en 1810. Es decir, Argentina “ya es” un país desde ese momento de forma continuada e ininterrumpida hasta el presente.

Si bien hay disputas políticas internas en el abordaje de la historia no hay discusión sobre la Nación en sí. Sin embargo, cuando nosotros como docentes lo trabajamos en la escuela nos preguntamos cuándo empieza eso.

Por ejemplo, ¿Empieza directamente el 25 de mayo? De los historiadores profesionales, en general, no hay mucho debate. Por citar nombres: Luis Alberto Romero, que fue canon en la década de los noventa, va a decir que la Revolución de Mayo no tuvo peso y no fue importante. Lo único que importa es lo que pasa a partir de la sanción de la Constitución Nacional. En general hay un acuerdo de que en ese momento Argentina “no existe como tal” para los historiadores profesionales. No que es “un no-país” la Argentina, pero si hay una intención y un proyecto político común a un montón de personas. Acá sí coincido en que ese proyecto común sí surge con las invasiones inglesas y se va a ir construyendo mezclado con la necesidad de la conformación de un Estado y en ese en ese juego de ilusión y proyecto común muchas veces decimos, bueno, quizás San Martín no era ni argentino ni era español. Podemos discutirlo, pero de que no era realista eso no hay duda. Pero queda la discusión de si era argentino y si tenía algo que ver con lo que hoy es Argentina. Esto ya parece un debate filosófico, pero sé que la gente que nos está escuchando realmente es lo que quiere debatir y creo que es lo que se ha debatido en este último tiempo en las redes.

Entonces...¿Es Argentina, la Argentina de hoy, un reflejo de los debates y discusiones de 1810, 1816, 1820 y especialmente todo ese periodo largo de la Confederación Argentina o lo que algunos llaman como “Tiempo de Provincias”?¹²

¿Qué es lo que a vos te preocupa de esa posición de Chiaramonte y de Carlos Escudé? O sea, ¿qué ves de problemático en eso para que vos lo estés debatiendo tanto en redes?

(J.A.R.) Bien...tiraste muchas puertas y vamos a tratar de ir una por una. Al menos mi forma de analizar la historia es también a partir de la contextualización de los autores como metodología, a lo que agrego, también, la importancia de analizar los roles institucionales, porque un decano de una Facultad es un rol político, académico-político sí, pero político al fin. Es decir, se conforma un Consejo Directivo que elige al decano donde a su vez, los consejeros que lo conforman pertenecen a los “claustros” de los cuales son electos a través de la comunidad educativa por el voto divididos en estudiantes, graduados y docentes. No quiero meterme de lleno en la cuestión de la política universitaria. Sin embargo, cada vez que hay un aniversario de la Reforma de 1918 salimos a brindar como un hito épico dentro de la historia de las universidades argentinas y pareciera que a veces nos pasamos de rosca romantizándolo y nos olvidamos que fue un episodio de mucha tensión política universitaria, pero política al fin. Lo mismo cuando hablamos del Cordobazo y hablamos de la “Unión Obrera-Estudiantil”.

Es decir, las disciplinas científicas y el ámbito universitario está íntimamente ligado con lo político. Vos mencionaste recién a Luis Alberto Romero. Quienes cursamos en algún momento la carrera de Historia y anduvimos por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de Puán, sabemos muy bien que no tuvo una salida elegante de su rol académico-institucional y estoy siendo muy cuidadoso con el uso de los términos en un escenario de muchas tensiones similares a las de 1918...

(N.M.) Sí, faltó tirarlo por la ventana, porque en 1918 tiraron un decano por la ventana de la Universidad de Córdoba...Romero se fue con huevazos de la Facultad de Filosofía y Letras después de haberla dominado durante 20 años como “el amo y señor”...

(12) “Tiempo de provincias” es una denominación acuñada por Gabriel Di Meglio para el periodo 1820-1852 en un intento de reemplazar el término clásico de “Confederación Argentina” y reflejado durante su gestión como director del Museo Histórico Nacional.

(J.A.R.) Bueno, contextualicemos también eso...y sumo que el caso de Chiaramonte que fue director del Instituto de Historia “Ravignani” de la UBA durante 25 años entre 1986 y 2012¹³. Sin ir más lejos, yo hasta el día de hoy no sé cómo es el proceso de elección del director del Instituto Ravignani. No sé si lo elige el decano de forma discrecional o si su nombramiento lo tiene que aprobar el Consejo Directivo de la Facultad, no lo sé...no importa.

¿A qué voy con esto? Que estamos hablando de personas que cumplieron roles institucionales políticos y no son meros académicos que publican investigaciones en el repositorio digital abierto del Conicet. Digo esto para también contextualizar un poco mejor de quiénes estamos hablando. Respecto de la cuestión de las visiones de posguerra...Bueno, vos mencionaste a Benedict Anderson y la “comunidad imaginada”. En el boletín N° 45 del Instituto Ravignani en “homenaje a Chiaramonte”¹⁴ el cual estuve leyendo el otro día hasta la 1 de la mañana (risas) hablan también de influencias de otros autores como Charles Tilly.

En este sentido, en los ochenta y noventa a mi humilde entender es cuando la disciplina de la Historia comenzó a alejarse lentamente del Derecho y de las Relaciones Internacionales con esta nueva definición de qué es una Nación. Si uno estudia Derecho Internacional Público como una subrama dentro del derecho o estudia las Relaciones Internacionales como una subrama de la Ciencia Política (al menos como la entiende la UBA hoy en día¹⁵) el hito principal, y si se quiere “universal” de qué es una Nación o no, es la paz de Westfalia de 1648.

Por el contrario, si nos remontamos a Chiaramonte o a Benedict Anderson o a Charles Tilly, lo que daría origen a la “Nación” podría ser o la Revolución Francesa o incluso el romanticismo europeo del siglo XIX que desembocó en las revoluciones de 1848 para luego cristalizarse recién en la segunda mitad del siglo XIX. Esta visión da como ejemplos clásicos de construcción de una Nación la unificación alemana y la unificación italiana para la década de 1870. Sin embargo, desde el punto de vista de la historiografía argentina, repito, no vamos a encontrar ningún libro de Historia Argentina editado antes de la Guerra de Malvinas que relativice el nacimiento de la Argentina o cuestione la territorialidad argentina.

(13) El “Instituto Emilio Ravignani” es el Instituto de Investigaciones Históricas perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fundado en la década de 1920.

(14) El boletín se puede consultar online en este link:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/issue/view/545>

(15) Al momento de la presente entrevista la UBA no ofrece como carrera de grado la “licenciatura en relaciones internacionales” sino como una especialización dentro de la carrera de “ciencia política”.

De mi parte, al menos, no encontré ninguno y lo considero al día de hoy como una búsqueda abierta...¹⁶

(N.M). En ese sentido vos estás relacionando este debate a un quiebre relacionado a la Guerra de Malvinas y no tanto a un quiebre historiográfico, es decir, si hay un quiebre historiográfico por la Guerra de Malvinas. Digo, para aclarar, lo de la Paz de Westfalia sería la idea del reconocimiento extranjero, a una nación, es el reconocimiento mutuo soberano entre 2 países, digamos, es el fin de un tratado, en la guerra de los 30 años, donde hay un reconocimiento mutuo a la existencia de 2 países. Por eso lo relacionabas al tratado internacional, mientras que el otro es una cuestión más, llamémoslo, cultural. Muy propia de la historia social muy propia de José Luis Romero o “Romero padre” en la década del 60 donde están discutiendo la variable cultural y otras distintas que la variable internacional.

Pero a mí me interesa un punto ahí, porque yo te diría “es fuerte” decir que tiene que ver con la Guerra de Malvinas el cambio de perspectiva, profundizá esa línea.

(J.A.R.) A ver, para ser más claro...son dos cosas que se dan al mismo tiempo, no es que es una o la otra, se dan en simultáneo. Repito: no hay ningún libro de Historia Argentina sea de algún miembro de la Academia Nacional o del Revisionismo Histórico o de los modernos¹⁷. Bueno, vamos a usar de ejemplo los de la colección de Historia Argentina dirigida por Tulio Halperin Donghi de 1972 de editorial Paidós. Donghi se reservó la autoría de dos tomos: el número 3 que abarca la Revolución de Mayo y la Confederación Argentina (1810-1852) y el tomo del Peronismo llamado “Democracia de Masas” que es muy finito y tiene pocas páginas. Bueno...justo Halperin Donghi “eligió” abordar esos 2 temas en la colección que él dirigió, dato no opinión (risas). Volviendo al tema, esta “tercera” corriente historiográfica que pretendió “saltar” por encima de las dicotomías de los revisionistas y la Academia Nacional de Historia, no cuestiona ni la territorialidad ni el punto de partida de la Argentina.

(16) La formación del Estado argentino de Oscar Oszlak es al día de hoy, una de las principales obras que se utiliz en los cursos introductorios de historia en las universidades argentinas. La edición “definitiva” de la colección “historia argentina” dirigida por Raúl Fradkin, de editorial Prometeo, cuenta con un extenso prólogo de Eduardo Míguez (revisado por Chiaramonte). En ella se deja bien en claro que en “1982 la idea de una nación argentina que nació entre el despertar de la política que introdujeron las invasiones inglesas y la declaración de independencia de 1816, con los hechos de mayo de 1810 como su punto disruptivo y fundacional, todavía era claramente prevalente”.

(17) En la jerga popular tanto estudiantes como docentes le llaman “modernos” a la camada de historiadores del período de la posguerra de Malvinas/retorno de la democracia como Tulio Halperin Donghi, Chiaramonte o Assadourian para diferenciarlos de la “Nueva Escuela Histórica” de comienzos de siglo XX de Ricardo Levene y Emilio Ravignani.



Tomo 3 de "Historia Argentina" editada por Paidós en la década de 1970

Pero eso sostengo que esto recién se empieza a perfilar en la segunda mitad de los noventa, porque el libro de Chiaramonte es de 1997¹⁸ y los 15 tomos de Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina de Carlos Escudé y Andrés Cisneros¹⁹ comienzan a publicarse en 1998. Es decir, estamos ante un contexto donde se cruza en simultáneo la posguerra fría y la posguerra de Malvinas. Es decir, si bien hay un contexto universal, también tenemos un contexto local.

¿Por qué menciono esto? Porque también le agrego que por el momento no encontré ningún libro de historia argentina escrita por británicos, repito, escrita por británicos que cuestionen el nacimiento de la Argentina como Nación antes de 1982. Y esto lo afirmo no sólo como trabajador del Museo Nacional de Malvinas, sino por haber viajado a las Islas y encontrarme con folletos y libros, algunos de ellos se venden en el Museo ubicado en Puerto Argentino, que sí cuestionan el origen de nuestro país.

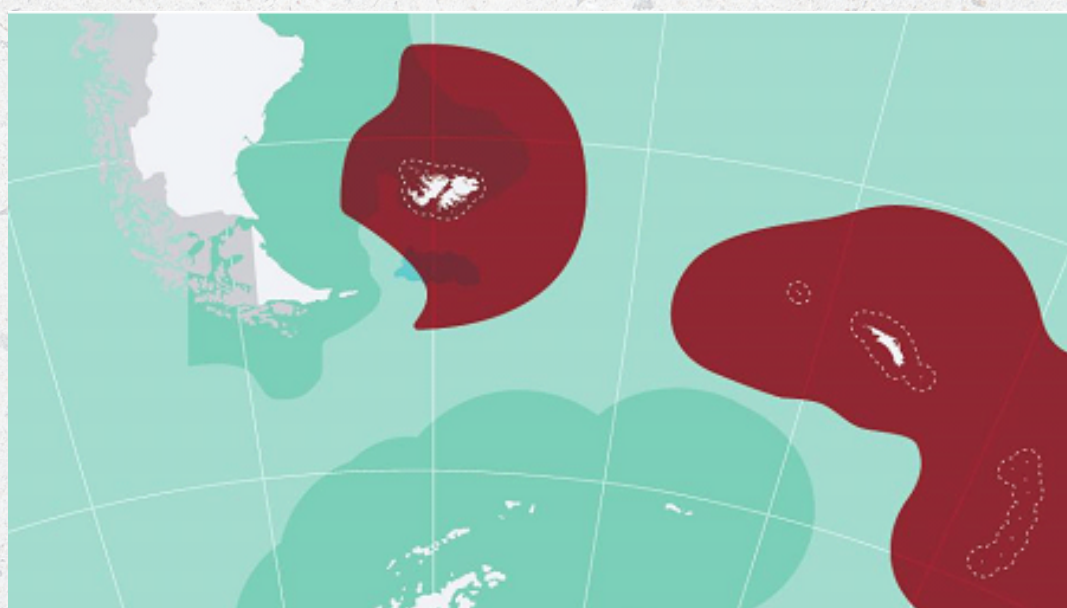
Y esto que parece un mero debate historiográfico tiene su impacto hoy en día cuando se debate Malvinas en Naciones Unidas, porque los británicos plantean que "Argentina no existía" en el año 1833 cuando ellos usurparon las Islas Malvinas. Por lo tanto el colonialismo británico afirma dos cosas: 1) los habitantes que estaban en Malvinas antes de 1833 no eran argentinos y 2) como Argentina no existía como tal, nuestro país no estaría en condiciones de reclamar la soberanía de las Islas.

(18) Se refiere a *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)* de editorial Ariel.

(19) Andrés Cisneros fue vicecanciller argentino de julio de 1996 hasta diciembre de 1999.

Este tema creo yo es el principal eje del debate. Aprovecho para aclarar, y de paso también enfriar un poco el debate general, que de ninguna manera estoy diciendo o afirmando que Chiaramonte, Carlos Escudé y Andrés Cisneros fueron o son agentes británicos del MI6 y de ningún servicio de inteligencia internacional²⁰. Lo que estoy diciendo es que hay una coincidencia real y objetiva entre una narrativa colonial británica y la otra narrativa local, y que ambas a su vez aparecen después de la Guerra de Malvinas y hasta el momento no encontré ninguna narrativa similar o parecida ni británica ni argentina antes de 1982.

¿Por qué es importante mencionar esto? Porque si uno analiza y estudia las presentaciones británicas en Naciones Unidas para tratar de justificar la ocupación colonial de las islas vemos que existe una gran diferencia entre sus planteos de 1964 a partir de la invocación abstracta del “principio de autodeterminación” (que resultó inaplicable a los habitantes de Malvinas) frente a lo que plantean hoy en día en Nueva York negando la existencia argentina para 1833. Si alguno de ustedes va hoy al Comité de Colonización (en tiempo presente) verán que además del embajador británico se invitan personas en calidad de “peticionantes”. Del lado británico siempre aparecen habitantes de Malvinas, que al momento de hacer uso de la palabra, reproducen esta misma visión historiográfica, por lo que queda en evidencia que es un fenómeno reciente. No van a encontrar ningún habitante de Malvinas ni ningún inglés que antes de 1982 dijera o insinuara que “Argentina no existía” en 1833 y eso también es un dato de la realidad.



Después de la Guerra de Malvinas los británicos profundizaron el colonialismo hasta 200 millas alrededor de cada Isla ocupando el 25% de la superficie total de la Argentina Bicontinental

(20) El Military Intelligence N°6 es el servicio de inteligencia internacional británico equivalente a la CIA de Estados Unidos o la KGB de la Unión Soviética. El MI5, por el contrario, es para asuntos internos.

Volviendo a tu pregunta sobre la “preocupación” sobre este tema, hay un punto importante: si nosotros mantenemos esta visión historiográfica como si fuera meramente “ciencia”²¹, puede afectarnos en una cuestión política tanto en lo internacional como también en la política nacional. Por ejemplo, vos recién mencionaste el rol de las escuelas... Yo creo que hoy en el siglo XXI, o quizás me pasa sólo a mí como docente, hay que tomar verdadera dimensión del rol que cumplen los contenidos audiovisuales en los teléfonos celulares que se transmiten a una velocidad mucho más rápida que la capacidad o el poder que puede tener un docente promedio en el marco de un aula...

(21) “Ciencia” en tanto visión “rígida”, “objetiva”, “semi-dogmática” o “no cuestionable”

HISTORIA, REDES SOCIALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

(N.M). De hecho hoy el poder del docente es el de “pausa”, digamos, el de “analicemos todo lo que estás viendo”...

(J.A.R.) Entonces, me parece que las tensiones que se han dado en este debate en los últimos días no es exclusividad del ámbito académico en sí, sino lo que estas personas “académicas” (y aclaro que forman parte de un grupo que no deben superar las 20 personas...) comunican en redes sociales y en medios de comunicación²².

Y esto también me parece importante para sincerar el debate porque son personas que no son especialistas en estos temas, sino que ellos son especialistas de lo que son especialistas. Es una tautología, lo sé, pero vale la pena aclararlo. Cuando una persona es un investigador del CONICET, el Estado genera una erogación, por lo cual, esa persona que es becario o es un investigador concursado se especializa en un tema en particular. Ahora, esa especificidad, en términos del campo científico, no convierten al investigador en tener una especie de validez absoluta o ancho de espada para debatir públicamente sobre cualquier tema.

Es decir que la rigurosidad de las investigaciones científicas y el prestigio que tiene el CONICET como organismo se traslada al marco de opiniones personales y políticas individuales en otro ámbito de discusiones, como en las redes sociales o en los medios de comunicación. Esto también se ha trasladado a otros colegas investigadores del CONICET del área de Economía en torno a los acalorados debates, también en redes sociales, relacionados con el régimen de promoción económica de Tierra del Fuego e intentar justificar desde un discurso o retórica científicista una decisión política como los decretos 333 y 334 de 2025 que firmó Federico Sturzenegger y que fue festejado públicamente por Roy Hora en su cuenta de “X”²³.

(21) “Ciencia” en tanto visión “rígida”, “objetiva”, “semi-dogmática” o “no cuestionable”

(22) Para dar ejemplos en tiempos presente nos referimos a Marcela Ternavasio, Camila Perochena, Roy Hora, Ezequiel Adamovsky, Gabriel Di Meglio, Federico Lorenz, Fabio Wasserman, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Fernando Pedrosa, Luciano De Privitellio, Sabrina Ajmechet, Beatriz Bragoni, María José Navajas y Eduardo Sacheri entre otros. Muchos de ellos forman parte del Instituto Ravignani (UBA) y/o de la “Asociación Argentina de Investigadores de Historia” (AsAIH).

(23) Entre sus aseveraciones para justificar la baja de aranceles poniendo en riesgo 7000 puestos de trabajo en Tierra del Fuego, Roy Hora dijo textualmente: “No hace falta suscribir todo el programa del gobierno [de Milei] para aceptar que hay medidas que van en la dirección correcta, y deben ser apoyadas. Y esto vale también para la oligarquía sindical que representa a los trabajadores formales”

Resumiendo: mis preocupaciones son dos. La principal tiene que ver con la comunicación, por un lado, la de los medios de comunicación tradicionales como Infobae, La Nación y LN+, Clarín y TN y, por otro lado, las redes sociales como TikTok, Instagram, Twitter/X o Facebook. La segunda preocupación es más específica del ámbito académico universitario, que tiene que ver con el no abordaje en las currículas de grado de la Cuestión Malvinas y sus implicancias. Y repito una vez más que es un problema que atraviesa de forma transversal a todas las facultades y a todas las disciplinas científicas.

¿Qué tranquilidad tengo, al menos, en la Facultad de Derecho de la UBA? Y la traigo como ejemplo: cuando cursé la materia Derecho Internacional Público en el año 2012, mientras en paralelo nos empezamos a conocer cursando las primeras materias de la carrera de Historia, vi con mucha claridad: Derecho Internacional del Mar, el Sistema del Tratado Antártico, el Estatuto del Río Uruguay, el fallo Botnia y las papeleras y que Papá Noel no se va a morir como diría Barili en Telefe (risas). Pero no vimos nada de Malvinas. Es decir, yo hoy tengo un título de abogado expedido por la Facultad de Derecho de la UBA, certificado y avalado por el Ministerio de Educación/Capital Humano y sin embargo en la cursada no vi absolutamente nada de Malvinas. Ahora bien, esto empezó a cambiar a partir del año 2020.

Recién en ese año la Facultad de Derecho de la UBA tomó la iniciativa de incorporar en la currícula de grado la cuestión Malvinas y hoy puedo afirmar que en todas las cátedras de la materia de Derecho Internacional Público le dedican al menos una clase por cuatrimestre a este tema, que es específico también de derecho internacional. A su vez, en el Ciclo Profesional Orientado (C.P.O.) hay una materia que es optativa y que cualquier estudiante se puede anotar que se llama “Atlántico Sur y Antártida”. Por lo que la Facultad de Derecho pasó de no hablar de Malvinas desde junio de 1982 a incorporarlo en la carrera de grado a partir del año 2020.

Por el contrario, en la carrera de Historia no se ve nada de Malvinas. Un poco el debate es principalmente con las materias de Historia Argentina (I, II y III) y tiene que ver con que una cosa es estudiar historia social y analizar los vínculos, las interacciones e incluso las tensiones y conflictos entre clases sociales (élites, los sectores populares o el bajo pueblo) y otra muy distinta es el abordaje de cuestiones que tienen que ver con Relaciones Internacionales, la Política Exterior y la territorialidad.

Y ahí es donde viene muchas veces la confusión: porque una cosa es analizar, metodológicamente hablando, cuestiones internas de historia social y vínculos entre clases sociales y otra es extrapolar ese mismo análisis al ámbito de las relaciones internacionales y alcances concluyentes sobre la territorialidad argentina.

Por eso, en las conversaciones que hemos tenido anteriormente, cité como ejemplo el caso de Tulio Halperin Donghi, quizás porque estudió abogacía no lo sé (risas), en donde en su narrativa tiene muy bien en claro que una cuestión es la representación internacional del Estado (cuyo año de inicio es 1810) y otra cuestión muy distinta es la organización interna del Estado Nacional (1853/1860). Ese desdoblamiento, que Halperin Donghi en 1972 lo tiene muy claro, se empezó como a “desdibujar” en términos historiográficos desde Chiaramonte en 1997 hasta el día de hoy.

(N.M.) Sí, sí, te sigo...Primero te voy a dar la mano en esta cuestión de la legitimidad para hablar de ciertos temas, no siendo experto, y especialmente, con la responsabilidad, como bien vos decías, del sello que tiene para la sociedad en general, que es el del CONICET.

Porque ahí tiene más legitimidad para la gente y efectivamente no es lo mismo, que saber sobre todos los temas. Nosotros nos solemos escudar mucho cuando hablamos entre pares historiadores de “no ser expertos en” cualquier tema, pero es cierto que no usamos esa frase tanto cuando divulgamos en las redes sociales. También es cierto que se habla con mucha liviandad de muchos temas...

Lo segundo, me parece que es interesante en esto que estás planteando de por qué no se habla de Malvinas o de cómo fue cambiando, en esto que decimos siempre los historiadores “que la historia se escribe desde el presente” y desde el debate presente uno va a rastrear el pasado. Así fue como los estudios de género crecieron de manera increíble en los últimos 10 años, los estudios de clases populares o bajo pueblo crecieron fuertemente después de la crisis del 2001 cuando se fue a preguntar el rol político del pueblo u otros temas que quizás uno dice “che, quizás esto estuvo mal debatido” o “estuvo debatido de otra forma” porque no había mucha disidencia sobre cómo tomarlo y en eso creo que me parece que es interesante decir cómo de la sociedad sale la demanda para la academia en los estudios de historia...

HISTORIA Y MALVINAS

(N.M.) Hace un rato, antes de empezar la charla, yo te comentaba del video de Gleyzer. Raymundo Gleyzer fue un cineasta, quizá de los primeros grandes cineastas de Argentina en la década del sesenta, sin grandes producciones y de una perspectiva de cine para la liberación y de cine “desde abajo”, pero que empezó siendo un camarógrafo común y que le pagaban por filmar cosas.

De hecho, cuando estaba en un noticiero fueron a Malvinas, en la década del sesenta, previo a la Guerra, y muestra cómo vivían los pobladores de las Islas, ingleses en su mayoría, aunque lógico había un par de argentinos...Y él termina diciendo "bueno, y en este proceso de descolonización generalizada en todo el mundo"... La década del sesenta y toda la post Segunda Guerra Mundial, la ONU exige una descolonización fuerte y dice, "las Malvinas volverán a ser argentinas".

A mí siempre me sorprendió cómo él asume algo que en ese momento socialmente se afirmaba que "esto no es conflictivo". "Malvinas está dominada, la tienen los ingleses". Nos las van a devolver como están devolviendo todas las colonias en todo el mundo, momento en que todavía Gran Bretaña tenía muchísimas colonias. Entonces claro, ahí todavía no había conflicto. Obviamente, la Guerra de Malvinas es un parteaguas porque pone a toda una gran parte de la población con un proceso largo, diríamos en esta discusión de la “desmalvinización y la malvinización” y la reivindicación progresiva de los veteranos de Malvinas especialmente a partir de los 2000.

Pero en los últimos gobiernos, especialmente en el gobierno de Macri y ahora Milei, empieza a aparecer esta discusión de “¿para qué nos sirve Malvinas?” en el sentido de seguir disputando esto o “no sé si tiene mucho sentido” y empieza a aparecer como una “grieta” o una “fragmentación política” y “qué pasa si les damos malvinas a los kelpers o a los ingleses” y empieza esa discusión que empieza a calar en gente importante como Patricia Bullrich, lo ha dicho Milei y lo ha dicho en su momento Macri²⁴. Como que de a poco se quita cierta “homogeneidad” en la discusión respecto de “¿Qué hacer con Malvinas?” hacia futuro y en ese sentido creo que ahí es donde quizá pueda aparecer la discusión nuevamente en la academia y en una mayor apertura de debate. ¿A qué voy con esto? Quizás uno pueda buscar el debate de Malvinas en el plano académico en un momento donde “no es una preocupación” y puede no tener mucho peso. Quizás si es hoy, o a partir de estos debates, tomando en cuenta que hay gente en la política que llega a ocupar cargos importantes, como el cargo de presidente, que plantea o desliza que las Malvinas podrían no ser argentinas.

Bueno, empezar a plantear la discusión a partir de ahí, desde esa preocupación presente, la necesidad académica de que esto se investigue, me parece que eso también es interesante como para plantearlo en términos de que una investigación de perfil académico aparezca...

(J.A.R.) Varias cosas... La primera es que después de la Guerra de Malvinas, y siempre está bueno aclararlo y mencionarlo, no es que los británicos solamente reocuparon el archipiélago, sino que como consecuencia del Conflicto Atlántico Sur los británicos pasaron a ocupar 200 millas marinas alrededor de cada isla.

Si nosotros tomamos como referencia el mapa bicontinental como eje cartográfico y espacial argentino, los británicos hoy ocupan el 25 por ciento de la superficie total de nuestro país. Y si desplazamos como variable la Antártida y hablamos exclusivamente de la superficie argentina sudamericana esa cifra sobrepasa el 30 por ciento. Esto parte de que la soberanía de una Nación no es solamente terrestre, sino que también es marítima. Y ese es el tema que ha quedado muy solapado e invisibilizado y que justamente está empezando también a emerger.

(24) Patricia Bullrich fue varias veces legisladora nacional y ministra de seguridad de la Nación y manifestó que cambiaría la soberanía de Malvinas “por vacunas”. Mauricio Macri, previo a ser presidente de la Nación de Argentina (2015-2019), manifestó en 1995 que “las Islas Malvinas serían un fuerte déficit adicional para la Argentina”

Segundo: sí hay investigaciones académicas del CONICET de Malvinas. Y quien lleva a cabo eso se llama Federico Lorenz. Lo menciono en términos nominales dentro de la Historia porque también está Rosana Guber, que es más del campo de la antropología. También desde el CONICET/Instituto Ravignani tenemos otros ejemplos como María Inés Tato. Es decir, la academia sí lo está investigando. Pero bueno... Dejaremos para otro momento los sesgos con los cuales se aborda la Cuestión Malvinas en ese plano académico.

El tercer tema que quería aclarar, que también vos mencionaste, es el de la cuestión de la fragmentación política y el debate en la opinión pública sobre la Cuestión Malvinas. Nosotros utilizamos, como colegas a nivel interdisciplinario, los censos y las estadísticas como fuentes. Y hace ya rato que hay fuentes estadísticas sobre este tema y las encuestas dan que el 95% de las personas encuestadas dicen que las Malvinas son argentinas y solamente el 3,5% no.



Fuente: Zuban Córdoba

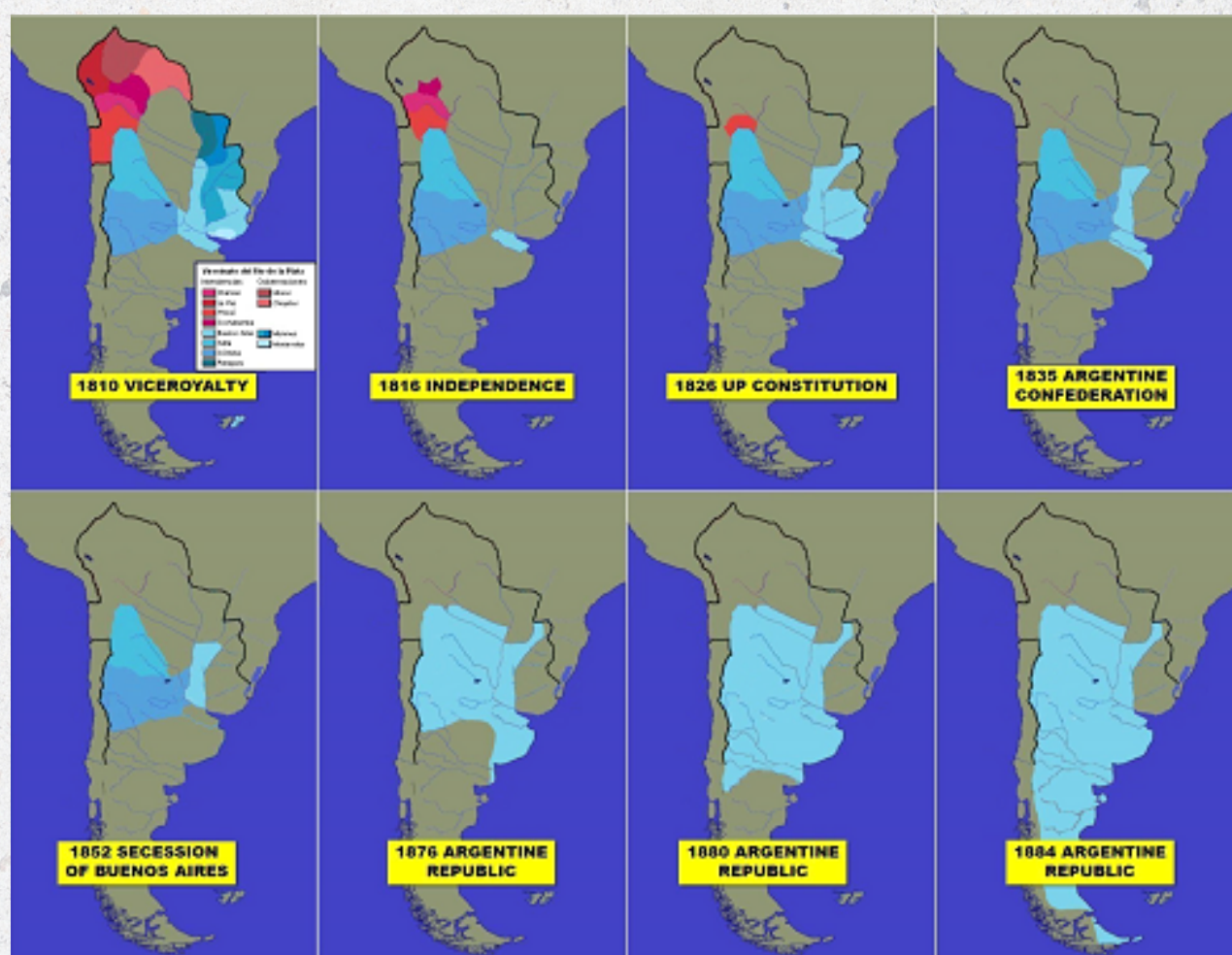
Yo lo que planteo en relación a esto, es que ese 3,5% está sobrerrepresentado en los medios de comunicación y en las mesas de toma de decisiones de nuestro país. Esto lo digo en función de quienes vos mencionaste con nombre y apellido: Mauricio Macri, Javier Milei... Te puedo sumar también a Sabrina Ajmechet, doctora en Historia de la UBA...

(N.M.) Bueno, alguien que nos hace muy mal a los que compartimos el espacio académico con ella, por así decirlo. Digo, a nivel Casa de Estudios y título nos afecta muchísimo...

(J.A.R.) Bueno, pero el error también ahí es verlo desde un sesgo “corporativo disciplinario”, porque yo como abogado no me voy a hacer cargo de las sentencias de la Corte Suprema o de Carlos Rosenkranz, por ejemplo... Y tampoco me voy a hacer cargo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en tiempos de los noventa de la “mayoría automática” y de Julio Nazareno, ni tampoco de ninguna Cámara Nacional de Apelaciones ni ningún Juzgado de Primera Instancia... Quiero también separar eso para que de alguna manera vos como licenciado en Historia de la UBA no tengas por qué hacerte cargo de las declaraciones de Sabrina Ajmechet por ser ella doctora en Historia en la misma universidad...

(N.M.) No, no... Pero yo voy a otro punto y es que nosotros dentro de Historia debatimos constantemente entre pares. Esto que decíamos antes, cuando vos debatís dentro de tu tema de investigación, vos debatís métodos, fuentes, perspectiva, incluso con diferencias ideológicas, pero hay un estándar en cómo se investiga. Después los resultados o la opinión sobre ciertos temas, lógicamente que uno lo discute cuando escucha a veces a Sabrina Ajmechet o esto que decís de Roy Hora que yo no lo tenía presente... Pero cuando uno escucha opiniones sobre temas que no tienen que ver con el método de investigación histórica decís, che, vamos a consultar la fuente, vamos a consultar. Bueno, ahí uno dice esto hace mal como profesión, porque siempre cuando lo ponen los medios lo ponen “historiador” y eso le da un aval de lo que está diciendo como algo importante, por eso lo aclaro como alguien que nos hace mal en ese sentido, ¿no?

(J.A.R.) Bien, bueno... Quiero aprovechar para mencionar otras dos cosas más. Abro paréntesis: mencionaste a Roy Hora... Antes de que Roy Hora me bloqueara en Twitter (lo cual habla también de su grado de tolerancia) porque quiero aclarar que yo no insulto y no uso malas palabras en redes sociales. Puedo tener diferencias ideológicas o metodológicas, pero nunca jamás agredí personalmente a nadie. Y si buscan y encuentran, bueno, me haré cargo si correspondiera... En el año 2020 discutí con él, y acá si nos vamos metiendo un poco en la actualidad, de un hilo que hizo Roy Hora el 25 de mayo del año 2020, para ubicarnos en tiempo y espacio y específicamente del ciberespacio (redes sociales). Cuestión que su hilo relativizaba al 25 de mayo y al 9 de julio como hitos del nacimiento de la Argentina, y haciendo una metáfora (como licencia literaria...) que la declaración independencia de 1816 era una especie de “dibujo en la arena”.



*Visión británica de la territorialidad argentina
reproducida en redes sociales*

Yo le pregunté desde mi ignorancia, con total humildad, ¿cómo entra Malvinas en ese dibujo de arena que en teoría era la “no Argentina” de 1810-1816?... Y la respuesta de él fue “No entra, eso es una obsesión que vino después”. Y es muy interesante esto, porque también hay una coincidencia con la historiografía británica de posguerra. Porque la visión que tienen los historiadores británicos es negar que la Argentina reclamó la soberanía de Malvinas desde el origen de la usurpación, llegando a plantear que en realidad lo primero fue un cambio en la Educación argentina de la década del 1930 y 1940, y especialmente durante los gobiernos de Perón, y esa modificación en los contenidos de Malvinas a nivel educativo se trasladó (¿?) a la Cancillería Argentina después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Argentina ingresa a la Organización de Naciones Unidas (ONU). Como si el reclamo por Malvinas fuera un invento tardío del siglo XX, negando todas las protestas formales y gestiones diplomáticas argentinas hechas desde 1833.

(N.M.) Bien... Y en ese sentido te pregunto, porque después quiero dedicarle al menos un poquito a discutir la cuestión de la Patagonia, muy poquito aunque sea, de la discusión de los mapas que decías antes y el tema del mapa de la confederación, pero es para aclarar y esto me lo podés contar vos, es la soberanía sobre Malvinas, que es algo que viene heredado del virreinato.

¿Siempre estuvo atada a la provincia de Buenos Aires? Porque la provincia nace en 1820...

(J.A.R.) Sí, sí, claro. Por eso en 2020 se festejó el bicentenario de la provincia de Buenos Aires. Por eso también creo que hay una subestimación y liviandad sobre muchos temas. Ejemplo: muchos hablan de “rupturas y continuidades” casi hasta como un cliché o un terreno seguro a la hora de hablar de ciertos temas o abordar la historia en una búsqueda de excesivo profesionalismo en la búsqueda de ser lo más objetivo posible, como si un ser humano pudiera renunciar de forma absoluta a su subjetividad... Entonces decimos “rupturas y continuidades” o “es más complejo”...

(N.M) Odio el “es más complejo”... Hay que responder.

(J.A.R.) Bueno, estamos de acuerdo, bien...(risas). Vuelvo al “rupturas y continuidades”, lo que veo es que hay un sesgo en la ruptura, ignorando la continuidad. Porque si decimos que hay “rupturas y continuidades” significa que hay rupturas y continuidades y no “rupturas y...(incógnita)”.

DEBATE HISTÓRICO-JURÍDICO SOBRE LOS LÍMITES DE LA PATAGONIA

(J.A.R.) Entonces, en ese sentido, volvemos al siglo XVIII, porque también esto se discute en tiempo presente. Bien, yo banco el paradigma de Benedetto Croce, la historia se discute en tiempo presente, vamos para adelante. A ver... Si nosotros analizamos algunos manuales escolares del otro lado de la cordillera, sobre todo con cierta impronta curricular pinochetista, plantean (porque esto también hay que estudiarlo de forma comparada con los manuales británicos) que la Patagonia Oriental formaba parte de lo que ellos denominan el Reyno de Chile y que en un acto de mala fe, en el contexto de la guerra del Pacífico con Perú y Bolivia, Argentina ocupó territorio chileno para finalmente, en un acto de debilidad política, estructurar la frontera a través de la firma del acuerdo de límites de 1881.

Esto, que algunos nacionalistas chilenos repiten como una verdad absoluta, si uno lo conversa con un diplomático de carrera o con un abogado especialista en derecho internacional público de Chile, jamás van a dar por válida esta interpretación porque saben muy bien que las delimitaciones territoriales fueron cambiando a medida que fueron avanzando las cédulas reales (especialmente a partir de las reformas borbónicas). Acá es donde nos metemos en un debate histórico-jurídico donde rige el principio que la ley posterior deroga la ley anterior, que no es aplicable al campo de las ciencias sociales o de humanidades en donde una “investigación posterior derogaría una investigación anterior”.

Hay casos muy excepcionales como el Plan de Operaciones de Mariano Moreno que tras varias investigaciones dió como resultado final que es apócrifo. Bueno, listo, ahí sí se acabó la discusión. Volviendo al tema de Chile, como les dije, ningún diplomático de carrera va a reconocer que la Patagonia oriental era chilena y que Argentina la robó, justamente porque en la Cancillería chilena son conscientes que las cédulas reales del siglo XVIII, a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata, generaron delimitaciones territoriales muy claras.

Estas cédulas reales son muy importantes, ya que más allá del hecho de que el Virreinato duró 34 años, formaban parte del imaginario territorial que tenían los revolucionarios en la cabeza, y no porque lo hayan manifestado de forma explícita en una correspondencia al calor de 1810 y decir “mi territorialidad termina hasta acá”, sino que se desprende de hechos, decisiones y acciones políticas, que también son fuentes historiográficas.

Tenemos dos ejemplos en el caso de Mariano Moreno como Secretario de la Junta:

El primero, que es la más conocida, es la orden que le da Castelli de que el desplazamiento de tropas en el noroeste termine en el río Desaguadero, que era el límite entre lo que era el Virreinato del Río de la Plata con el Virreinato del Perú y eso... Es una decisión política. La otra decisión, que muchas veces se suele soslayar y que está muy bien explicada en los tomos de Historia de Argentina (dirigida por Ricardo Levene), es la respuesta a la invitación que hace la Junta Revolucionaria de Chile a la Junta Revolucionaria de Buenos Aires para coordinar los esfuerzos revolucionarios.

La respuesta de Mariano Moreno fue clara: "no". Cada debía hacer su propia revolución dentro de una espacialidad limitada y "después vemos" y eso contrasta muy claramente con la visión, territorial y geopolítica y hasta de política exterior, de San Martín y de Manuel Belgrano que planteaban proyectos continentalistas.

(N.M.) Justamente de hecho te iba a decir eso, porque ahí, nosotros o yo personalmente en esta discusión, siempre me pregunté por qué usan tanto el Virreinato del Río de la Plata. Y sí, yo le bajo el precio al Virreinato del Río de la Plata para subirle el precio al Virreinato del Perú. De hecho, el proyecto de San Martín y Belgrano no era un proyecto atado al Virreinato del Río de la Plata.

(J.A.R.) No, totalmente... De hecho para mí es por eso que Belgrano propone que Cusco sea una posible capital.

(N.M.) Exactamente y que el acta de independencia de las provincias es de las "provincias unidas de Sudamérica" y para mí eso es un elemento de pregunta, porque ellos están preocupados por el Virreinato del Perú o por hacer un proyecto continental. En esto estoy de acuerdo que siempre hay una cosa rara con Chile, es decir con la Capitanía General de Chile, porque esta incorporación es como un espacio con otro tipo de autonomía dentro de la posición que tienen los virreinos porque depende y no depende, pero el proyecto siempre fue mucho más amplio.

Ahí la cuestión de la Patagonia, no digo que me hace ruido, porque digo también que si Chile tampoco lo reclama, es porque tampoco tenía una posición sobre la Patagonia, es decir la Capitanía General en ningún momento tuvo, más allá de estas posiciones declarativas, una posición firme sobre el territorio, es decir nunca tuvo tropas ni estuvo siempre metido en la Patagonia profunda. Más si tomamos en cuenta la estepa y esta discusión de los límites, que es muy fina y hay todo un capítulo hermoso de toda la cuestión, que es la del perito Moreno y cómo se van generando los límites, pero eso es mucho después, muchísimo después... De hecho, la discusión de límites tarda casi 40 años entre que se inicia y culmina...

(J.A.R.) De hecho el primer acuerdo es post Caseros, si mi memoria no me falla creo que fue 1853 y el gran acuerdo de límites es de 1881, luego tenés el de 1895 y otro en 1902. Pero la realidad es que esto se termina de resolver en 1998, que fue el último acuerdo bilateral entre Argentina y Chile quedando pendiente la demarcación, digo para también ser preciso en el lenguaje técnico, de los hielos continentales.

Volviendo al debate de origen, yo puedo aceptar que hay una Argentina en construcción, pero esa Argentina tampoco tiene una “fecha de vencimiento”. En el 2025 también estamos construyendo qué es la Argentina, dado que es una Nación y un país con una identidad que es dinámica. Hoy, por ejemplo, la Selección Nacional de Fútbol es indudablemente un elemento constitutivo de la identidad argentina.

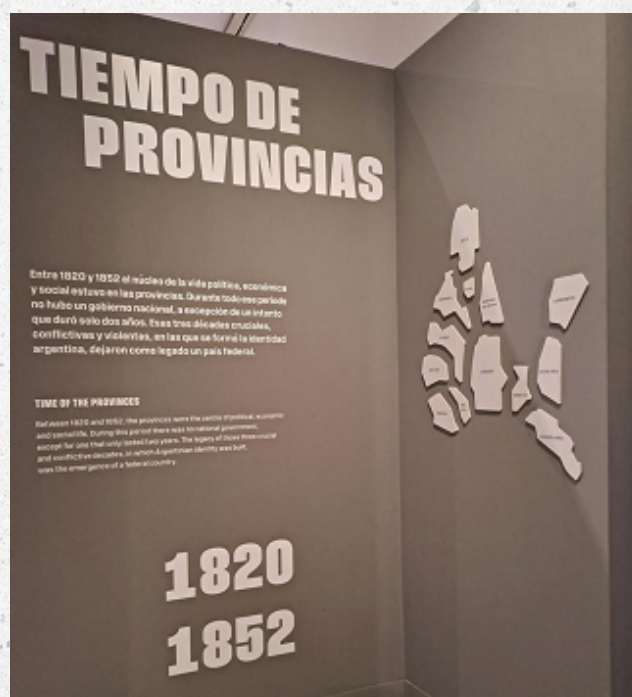
(N.M.) Sí, sí... De hecho el fútbol en general...

(J.A.R.) Al punto tal que hoy, después del triunfo en el Mundial de Qatar, las embajadas y los consulados argentinos en el exterior tienen guardadas camisetas de Messi, porque forma parte de los obsequios oficiales de la política exterior argentina. Ahora, yo te pregunto, ¿el fútbol y la Selección Nacional eran un elemento constitutivo de la identidad nacional en 1860/1870?

(N.M.) No, no...

(J.A.R.) Así como te digo que esto arranca en 1806, tampoco termina en 1880. Es decir, discuto el origen y discuto el hipotético “punto de llegada”. Porque yo te puedo decir, en tiempo presente, que tomando en cuenta que tenemos el 25% de la superficie de nuestro país ocupada por una potencia extranjera y extracontinental, Argentina sigue todavía en construcción. Y quizás tengamos un punto de inflexión el día que recuperemos nuestro territorio que hoy está colonizado por el Reino Unido de Gran Bretaña. Es decir, esto sigue en adelante y a futuro.

(N.M.) Bien...bien. Entonces en esta línea es interesante porque también lo que estás diciendo, es que quizás el matiz fuerte está en la discusión de este famoso “tiempo de provincias”... Que yo incluso me acuerdo discutiendo la anarquía del año 20 post batalla de Cepeda, especialmente por decir, a ver, no puede haber anarquía porque no hay una ruptura ya que en realidad no se termina de conformar un estado nacional, es decir todavía el debate sigue entre unitarios y federales...



Muestra “Tiempos de provincias” en el Museo Histórico Nacional (foto 2023)

(J.A.R) Yo no he visto muchas historias que discutan que el debate de unitarios y federales no es un debate de guerra civil, es decir, es una guerra civil que dura muchísimos años pero no deja de ser un debate interno o un conflicto interno y no entre países independientes, sino que es entre provincias sobre posiciones políticas al interior que luego desemboca en el proceso de 1853-1861, que es el aceptar una Constitución Nacional por las 14 provincias fundadoras, por lo menos.

(N.M.) Acá, como patagónico, siempre está la discusión de la incorporación de la Patagonia. Esto que estábamos diciendo, qué ocupación real tenía, más allá de lo declarativo, el Estado Nacional. En este caso ni el chileno ni el argentino, y cómo la Patagonia es incorporada. Por un lado puede considerarse invadida desde el punto de vista de los distintos pueblos, el pueblo pehuenche o el pueblo araucano...pero en esa discusión, incluso, cuando yo digo, por ejemplo, “la Patagonia es lo que era el mapa del virreinato”, le da argumentos a la gente que dice que identitariamente, no sé, el pueblo araucano no es argentino porque “llegó en 1830” cruzando desde Chile.

Nosotros siempre decimos: “no, pará”. Esto está en conformación, lo que es Argentina y la Patagonia y la incorporación formal de la Patagonia tiene que ver con el proceso de la Conquista del Desierto, que yo te entiendo, y en esto voy a aclarar para que no lo hagamos tan largo, esta discusión de que no es una invasión a otro país, no tiene que ver con algo extranjero, sino una expansión propia de los límites.

Y acá me estaba quedando algo pendiente y aclaro mi espacio como neuquino, digo que cada provincia construye una propia identidad, a veces hasta pseudo nacionalista. Neuquén en su himno habla de Neuquén país y tiene una cosa así como muy fuerte de raigambre de diez mil años de historia, o sea, todo lo que acá formó, lo que “es parte de”... siempre que hubo un humano acá fue un neuquino. Entonces, en esa discusión de identidad cruzada entre lo provincial, lo patagónico, lo araucano, lo pehuenche, y bueno, lo tehuelche un poco más al sur, al decir quizás que “eso siempre fue Argentina”, genera un ruido en la construcción de la identidad de ese escenario o de esa parte del país.

(J.A.R.) Bien... Voy a ser muy técnico en el uso de la palabra por las noticias políticas al momento en que estamos teniendo esta conversación²⁵. Primero, quiero hacer un par de aclaraciones. Los cargos de directores nacionales de museos son cargos políticos, más si no están concursados²⁶.

(N.M.) Está clarísimo...

(25) Nos referimos a la desvinculación de Gabriel Di Meglio como director del Museo Histórico Nacional y el álgido debate que se suscitó a nivel nacional por esta decisión en el mes de julio de 2025, llegando incluso al propio presidente de la nación, Javier Milei, a discutir personalmente con la historiadora Camila Perochena en la red social “X”.

(26) Tales fueron los casos de Gabriel Di Meglio como director del Cabildo (2015-2016) y del Museo Histórico Nacional (2020-2025) así como el de Federico Lorenz en el Museo Malvinas (2016-2018) y Luciano Di Privitellio como interventor de contenidos del Museo del Bicentenario y rebautizado como Museo de Casa Rosada (2016-2019).

(J.A.R.) Porque si hay un cambio de gobierno y una persona permanece en el cargo, es fruto de un acuerdo político. No hay una especie de “carrera meritocrática” por la cual uno accede al cargo de director nacional de un museo avanzando de forma “escalafonaria” como trabajador raso. Eso por un lado. Segundo, esa visión historiográfica a la que hacías referencia recién nace de Chiaramonte y para poder responderte recomiendo leer el boletín N°45 del Instituto Ravignani en homenaje a él, especialmente el texto de José Antonio Piqueras. Ahí queda bien en claro que dicha visión lo que hace es una reproducción de la unificación italiana y alemana de fines del siglo XIX trasladada a la Argentina.

Porque lo que hoy son entidades subnacionales italianas y alemanas, previo a su unificación, sí eran sujetos de derecho internacional. Las provincias argentinas, muy por el contrario, previo a 1853 no eran sujetos de derecho internacional. Pero desde la concepción de Chiaramonte, con la exégesis de este boletín homenaje hecho por José Antonio Piqueras, y no desmentido Chiaramonte y ningún continuador de su trabajo como Fabio Wasserman, plantean, equivocadamente, que las provincias sí eran sujetos de derecho internacional.

Entonces ese error grosero produce un efecto cascada a toda la interpretación historiográfica posterior. Porque tiene sentido decir que si “las provincias son sujetos de derecho internacional”, por lo tanto “la Nación Argentina nace con la Constitución de 1853 y su posterior reforma ad hoc de 1860”, porque serían países “independientes” que renuncian a su condición de tal para subsumirse a una entidad común y superior (Estado Nacional). ¿Se entiende?

(N.M.) Sí, sí, totalmente...

(J.A.R.) Bueno, eso es un error técnico muy garrafal. Eso por un lado. Yendo a la cuestión de la cartografía, la Patagonia, y ahí es donde vuelvo un poco al origen y cómo los cambios de gobierno influyen en visiones y lo hablo como trabajador del Museo Malvinas...

(N.M.) Paréntesis: ¿vos hace cuánto estás en el Museo? ¿Estás desde hace muchos años?

(J.A.R.) Desde que se inauguró, es decir desde 2014. Los trabajadores del Museo nos incorporamos un mes antes para capacitarnos. Es decir, ingreso en mayo 2014 y la institución se inaugura el 10 de junio de 2014 y sigo hasta este momento en julio de 2025. Viví, en términos de experiencia como trabajador estatal y afiliado al sindicato, y con experiencia también de peleas y disputas sindicales al interior y afuera, el final del gobierno de Cristina Kirchner, el gobierno de Mauricio Macri, el gobierno de Alberto Fernández (pandemia de por medio) y el actual gobierno de Javier Milei.



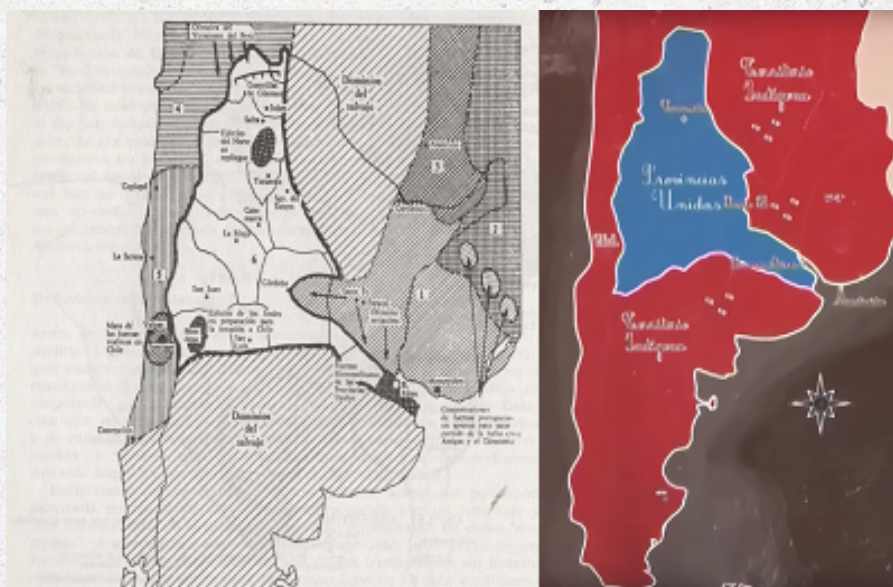
(Izq.) Imágen pro-Roca de medio pro-Libertario "La Derecha Diario"
(Der.) Mapa Argentino de 1816 en el Museo Histórico Nacional
(2024/2025)

Volviendo a los cambios de visiones territoriales. La visión cartográfica de Chiaramonte es un tema que arranca muy tímidamente en algunos capítulos de Zamba, cuyo guionista principal era Gabriel Di Meglio, especialmente en la Historia de la Revolución de Mayo y el capítulo de Rosas. En este último aparece ese mapa que luego se traslada a la muestra que se hizo en el año 2022 titulado "Tiempos de provincias". No solo es una cartografía donde las provincias están acotadas en lo espacial (Ej: Buenos Aires limita al Sur con el río Salado), sino que además no incluye a las Islas Malvinas lo cual también es un grosero error técnico. Porque si queremos hacer una cartografía "de hecho", el 6 de noviembre de 1820 se hace la toma de posesión efectiva de Malvinas después del abandono de la guarnición española. Entonces, aún queriendo hacer una cartografía de facto y no de iure, las Malvinas deberían estar y asociadas territorialmente a la Provincia de Buenos Aires.

Eso por un lado. Segundo, y vuelvo a repetir, en los museos nacionales las direcciones son cargos políticos. El día de mañana esto podría cambiar y haber concursos mucho más abiertos y transparentes. Pero hoy (julio de 2025) los cargos son políticos. Y si bien Di Meglio asume como director del Cabildo en el año 2015 en el último año de Cristina, pudo prorrogar su mandato durante el gobierno de Macri.

No casualmente, la primera vez que aparece esta cartografía en un Museo Nacional fue en un ploteo en el suelo del Cabildo en el contexto del bicentenario de la independencia el 9 de julio de 2016. Fue así como apareció este mapa que terminaba en el río Salado y que pone como si fuera un “país aparte” todos los territorios de la Patagonia y Tierra del Fuego. Cartografía que después se trasladó al Museo Histórico Nacional en el año 2022. Modificaciones que, hasta el momento que estamos teniendo este diálogo, se mantuvieron a fines del 2023, durante todo el año 2024 y hasta mediados del 2025 en el gobierno de Javier Milei.

¿Y por qué es importante mencionar esto? Porque la visión chiaramontista de la espacialidad es coincidente con la visión de Carlos Escudé y Andrés Cisneros. Si uno agarra el Tomo 1 de la Historia General de las Relaciones Exteriores Argentinas, los mapas son exactamente los mismos. Entonces vemos que hay una coincidencia de la espacialidad y la territorialidad en Chiaramonte y Escudé, siendo el primero la visión de Di Meglio y el segundo la visión de relaciones exteriores del presidente Milei. Es decir: presidente y director nacional comparten exactamente la misma espacialidad.



(Izq.) “Mapa de la Argentina” en 1816 publicado en “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina” dirigido por Carlos Escudé y Andrés Cisneros en 1998

(Der.) “Mapa de Argentina” en el capítulo de Zamba de “9 de julio: día de la independencia”

Vos mencionaste recién la cuestión de la Patagonia. Decís: “extendieron los límites”. Si vos planteas que un país extiende los límites, estás afirmando que lo que estaba al sur del río Salado era otro país y por lo tanto no le correspondía al país supuestamente expandido (Argentina). El espacio y la geografía es un juego de suma cero. No hay punto medio, no hay forma de sintetizar “ser y no ser” soberano de forma simultánea en un territorio determinado.

No se puede decir por un lado que “se extendieron los límites del Estado” y decir que lo que estaba al sur del río Salado era un “no país”. Si no, no se extendieron los límites, porque el país era el mismo. No hay forma de conciliar esas dos visiones. Tampoco hay forma de conciliar el Uti Possidetis Iuris para reivindicar la soberanía argentina de Malvinas y al mismo tiempo negar la soberanía argentina en la Patagonia. Es inconsistente científica y metodológicamente. No podemos decir Uti Possidetis para Malvinas sí y para Patagonia no. No existe y no es serio. No es que el principio jurídico se puede aplicar de forma discrecional o a medida “territorial” de lo que uno quiere interpretar.

(N.M.) Te entiendo... ¿Pero pero no hay una diferencia en términos de que Malvinas tiene una ocupación efectiva del territorio y la Patagonia no?

(J.A.R.) La pregunta es qué entendemos por control efectivo. El tema es que muchas veces se considera “control efectivo” solamente a partir de infraestructuras de control estatal, sea del Estado de la provincia de Buenos Aires o del Estado Nacional post 1853-1860.

(N.M.) Te diría más, en el caso de la Patagonia, sería post Batalla de Pavón...

(J.A.R.) Y eso es un error, un error garrafal. Porque eso significa que si el día de mañana yo voy a una provincia o un municipio y no encuentro un Banco Nación, un regimiento del Ejército o un puerto de la Armada, no es Argentina porque “no hay infraestructura estatal nacional”. Eso para mí es un grave error de concepción.

(N.M.) Hay que ver si los que están ahí te dicen que son argentinos...

(J.A.R.) Bueno... ¿Ahí sería más fácil, no? Pero bueno, ahora vamos punto por punto. Primero: cuando vos analizas la visión de Chiaramonte, se subsume la construcción de una Nación a una cuestión de estatalidad que es la Constitución Nacional y el surgimiento del Estado Nacional, teniendo su grado de “cristalización institucional” en 1880 cuando tiene mayor atribuciones centralizadas: la moneda única, el Ejército nacional, la federalización de Buenos Aires...

(N.M.) Claro, Chiaramonte lo unifica y no puede separar esto que decíamos de que hay un proyecto primero y un Estado Nacional que viene después...

(J.A.R.) Distinto es el caso de Fabio Wasserman, corregime si me equivoco, lo estudia más desde la cuestión de la identidad que es algo distinto a la construcción de la estatalidad y creo que Gabriel Di Meglio también va en esa misma tónica...

(N.M.) Sí, sí...

(J.A.R.) Bien, yo conversé con Di Meglio en el marco de una entrevista para el Museo Malvinas durante la pandemia en el año 2020, en el ciclo de charlas que hicimos en su momento llamado “Soberanía y Memoria”²⁷.

Obviamente, aproveché y le pregunté cómo se conjuga esto, que pareciera haber tensión, entre la idea de que Argentina “nace en 1880 o en 1860” y los británicos nos ocuparon las Islas en 1833. Hay una tensión y hay algo ahí que no cierra. Y él me dijo “no”, eso “es Uti Possidetis”. Y siguió diciéndome “no estoy de acuerdo con las visiones de quienes plantean la nación como algo tardío en 1880” (que sería Roy Hora) y que “tampoco estoy de acuerdo con la visión de 1860” (que sería la de Camila Perochena)²⁸. Di Meglio luego afirmó diciendo que tenía fuentes donde, en el contexto de la guerra con la Confederación Peruano Boliviana, “hay un soldado que en el noroeste jujeño que se autodenomina argentino”, por lo tanto, para él el punto de partida sería 1830.

Bueno... Pero si el punto de inicio es 1830, ¿qué pasa con la Patagonia?

(27) Se puede ver completa en este link <https://www.youtube.com/watch?v=HejMhGnjsPg>.

(28) Lo dejó plasmado en entrevista en el portal INFOBAE en donde plantea que la Argentina “nace con Mitre” <https://www.youtube.com/watch?v=lybw5gVFUfA>

Y ahí es donde voy a la cuestión que también es sensible. Es un error pensar esa “construcción de la otredad” al sur del río Salado. Lo digo en tiempo pasado y lo digo en tiempo presente. En tiempo presente es: la justificación de los dispositivos represivos del gobierno de Macri y del actual gobierno de Milei. Cada vez que hay un problema al sur del río Colorado, hoy en el siglo XXI, sea un incendio en la Patagonia o un problema en un parque nacional, inmediatamente aparecen discursos para buscar una autoría o una responsabilidad en un sujeto y justificar lo que efectivamente está pasando en la Patagonia. Menos las inundaciones, por supuesto, porque es un claro problema de infraestructura y obra pública. Pero cuando hay incendios o hay un problema en un parque nacional o hay una toma de tierras...

(N.M.) Siempre son “los mapuches” y que no son cualquier tipo de mapuches porque son esta idea de que “hay un grupo secesionista” digamos, como separatista del sur de Chile, que reclama toda la Patagonia, que en Neuquén no tienen tanto peso en el sentido institucional, pero sí un poquito más al Sur en la provincia de Río Negro, pero que en teoría parten de esta idea de decir “que hay un grupo separatista, que sigue otra nación (la mapuche) y que no se incorpora a la Nación Argentina”...

(J.A.R.) Te sumo, directamente dicen que los mapuches son chilenos...

(N.M.) Bueno y eso también pasa en Chile, en donde los mapuches quieren ser independientes y autodeterminados según ciertas posiciones...

(J.A.R.) Sí, con la diferencia que allá no dicen que los mapuches son argentinos, en cambio los argentinos sí dicen que los mapuches son chilenos...

(N.M.) Sí y el debate se complejiza aún más con el argumento de la llegada tardía post-1810 de los mapuches y que por eso muchas veces nosotros hablamos de “araucano” porque incluye al mapuche, al pehuenche, al ranquel e incluso a los hermanos Pincheira -españoles- que peleaban contra Rosas, o sea, es una cosa mucho más amplia...

(J.A.R.) Bueno, ahí mi crítica son dos: una del pasado y una del presente. La primera, retomando un poco lo que se mencionó recién, es la construcción de la otredad. Porque no es que solamente el territorio al sur del río Salado “no sería argentino”, sino que también los habitantes y los pobladores tampoco lo serían. Esa lectura del pasado, que repito, es contemporánea y que también se justifica retroactivamente a la campaña de Roca, es un paradigma que nace con la campaña de Martín Rodríguez, Federico Rauch y Bernardino Rivadavia en 1820. Esa concepción, territorial y humana, después se continúa después de Caseros. No es la visión de Dorrego y Rosas que va desde 1827 hasta Caseros en 1852.

Entonces, sinceremos también, de que hubo dos abordajes muy distintos desde la estatalidad: una con Martín Rodríguez Rivadavia y Federico Rauch, seguido luego después de Caseros, principalmente con Mitre, Avellaneda y Roca y otro con Dorrego y Rosas. Eso por un lado. Segundo, es erróneo caer en la homogenización de los caciques y sus comunidades. No eran homogéneas en el siglo XIX y no lo son hoy en pleno Siglo XXI. Si uno visita una comunidad, que aparte son cooperativas o asociaciones civiles registradas, se encuentran muchas de ellas en Parques Nacionales... En fin, además de ser un tema muy sensible, es un tema muy técnico.

Entonces me parece que no está bueno hablar con tanta ligereza sobre estos temas, porque me ha pasado de ir a la provincia de La Pampa, gustosamente invitado para hablar de Malvinas y mencioné la existencia de un nuevo libro que redactaron dos ex funcionarios del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), Daniel Fernández y Mercedes Lovato sobre la figura del cacique Callfucurá, y me dijeron “Ojo que acá somos rankulches (ranqueles) y Callfucurá acá es una figura polémica... Nosotros no somos ni boroganos, ni huilliches, somos ranculches”.

Bueno y después uno viaja a la provincia de Neuquén y Callfucurá es indiscutible como figura, como Lonco, como Toki... Por eso Ceferino Namuncurá, el nieto Calfucurá, hoy está en la localidad de Paraje San Ignacio (Neuquén) y hubo una disputa muy fuerte entre comunidades (especialmente con la de Chimpay, en Río Negro) para ver dónde iban a descansar sus restos que estaban originalmente en el Fortín Mercedes (Provincia de Buenos Aires).

Por eso digo que esto se discute en tiempo presente, cuando se habla de la recuperación de los restos humanos que están en el Museo de Ciencias Naturales, que depende de la Universidad Nacional de La Plata, y por las dudas lo aclaro, en términos legales los restos de una persona, un ser humano, son propiedad privada.

Entonces digo, son discusiones que están hoy en día en tiempo presente, pero también parten de un error conceptual de homogeneizar los caciques y sus comunidades en el siglo XIX, como si Callfucurá (huilliche) no hubiera tenido ninguna diferencia con el cacique Mariano Rosas (ranquel). Y esa diferencia en el siglo XIX, nos sirve también para comprender, por qué cuando uno habla de Callfucurá en la provincia de La Pampa a uno le responden aclarando "No, disculpame, yo soy rankulche..."

Entonces, uno debería ser más prudente a la hora de hablar de estos episodios de la historia. Por lo tanto, los caciques al sur del río Salado no fueron actores pasivos de la guerra de independencia. Estaban divididos entre realistas y patriotas. No hubo una proclamación de un Estado independiente y la campaña de Roca de 1879 no fue una guerra internacional, como sí lo fue la guerra entre Argentina y Brasil por el control de lo que hoy es la República Oriental del Uruguay (1825-1828). No fue un conflicto armado internacional, cómo sí lo fue la ocupación de la Isla Martín García por parte de Francia en 1838 y la intervención anglo-francesa en el río Paraná en 1845.

Entonces caracterizarlo de otra manera es ya un problema técnico y científico...

(N.M.) Sí pero vos pero vos decís que “no es internacional” porque no hay un país de otro lado, pero entonces sobre ese espacio, ¿vos decís esto que el dominio de la población ranquel es un dominio interno? ¿Es decir, los ranqueles se consideraban parte de Argentina y fueron dominados por el Estado argentino por rebeldes? Es decir, como rebeldes internos dominados por el Estado Nacional...

(J.A.R.) Para que se entienda: el vínculo del Estado con los gauchos, los caudillos, la población afro porteña y los caciques no fue lo mismo con Martín Rodríguez, Bernardino Rivadavia y Federico Rauch que con Manuel Dorrego y Juan Manuel Rosas, de la misma manera que el vínculo Estado - Movimiento Obrero Argentino no fue lo mismo en la “Semana Roja” (1909), en la “Semana Trágica” (1919) y el terrorismo de Estado a partir de 1976, que el período que se inicia el 17 de octubre de 1945 hasta 1955.

Por otro lado, a nadie se le ocurriría plantear que el intento de guerrilla campesina del PRT-ERP era un “Estado independiente” en las hectáreas que controlaban en Tucumán, Santucho y Gorriarán Merlo. ¿Se entiende la diferencia?

(N.M.) Sí, sí, es para entender tu idea...

(J.A.R.) ¿Hay violencia estatal? No hay ninguna duda. El problema es trasladar una cuestión de conflicto interno con un alcance de política exterior y territorialidad. Son dos cosas totalmente distintas.

La campaña de Roca es un episodio de las guerras civiles argentinas. Y te sumo lo anterior: hay también mucha linealidad, y también propongo que lo charlen y lo conversen con la IA (Grok o ChatGPT) de analizar de una forma lineal, la campaña de Rosas de 1833-1834 con la de Roca de 1879, cuando son 2 campañas totalmente distintas.

(N.M.) ¿Por qué decís lo de ChatGPT?

(J.A.R.) Lo traigo a colación porque la Inteligencia Artificial se alimenta de la interacción de los usuarios y de lo que está en los buscadores, como Google o repositorios como Wikipedia. Entonces, si uno pregunta por la campaña de 1833...

(N.M.) Te dice “campaña del desierto”...

(J.A.R.) ¡Exacto! “Campaña del desierto” y que es “idéntica a la de 1879” pero 50 años antes y esa es la única diferencia: la temporalidad. Uno es 1833 y el otro en 1879, pero es “la misma” y no es así. Y los resultados son totalmente distintos.

Porque después de la campaña de Rosas de 1833-1834, él sella las alianzas, con lo que hoy denominan los historiadores académicos e investigadores del Conicet (es decir, lo enunciado desde la estatalidad argentina) como “negocio pacífico de indios”. No es la denominación historiográfica que se mencionaba anteriormente. Y en ese “negocio pacífico de indios” se plantea, después de esa campaña, el desplazamiento definitivo de los resabios de los caciques realistas (los hermanos Pincheira) que devinieron posteriormente, en aliados de los unitarios.

Y ahí es donde tenemos una de las tantas inconsistencias: si en teoría los caciques eran indiferentes o indistintos a lo que pasaba al norte del río Salado, que alguien me explique cómo muere Rauch y quién lo mata²⁹. Porque si no, pareciera que los conflictos de la guerra civil entre unitarios y federales eran sólo de “huincas, rubios de ojos celestes” y no es así. Entonces, reafirmo, no son actores pasivos de la Historia Argentina y por el contrario fueron actores fundamentales. Incluso Di Meglio se refirió a los caciques en su despedida: “Son actores fundantes”. Entonces si son “actores fundantes”, ¿por qué los vamos a excluir como “no-argentinos”? ¿En qué quedamos? Ahí hay una clara contradicción...

Entonces digo, después de la campaña de Rosas, los vínculos y los parlamentos que él hace como caudillo -que hablaba la lengua pampa de verdad, lo que hoy conocemos como mapudungun- se institucionalizan cuando él asume formalmente como gobernador en 1835 en partidas presupuestarias del erario de la Provincia de Buenos Aires, que se cortan abruptamente luego de la batalla de Caseros. Y si uno analiza la apertura de sesiones legislativas de la “honorable Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires” y las partidas presupuestarias, la denominación de lo que le daban a los caciques, el “negocio pacífico” como llaman hoy en día, sea tabaco, aguardiente, ganado, azúcar... Estaba en la categoría de asunto de “Interior”.

Y sin esa alianza de Rosas con los caciques, no se explica cómo se sostuvo Rosas en el poder después de 1840. Porque después agarramos el libro de Jorge Gelman, “Rosas bajo fuego” y no cierra. Sino, cómo explicamos entonces la participación de los caciques Catriel y Cachul, sofocando ellos mismos lo que fue el “grito de Dolores” y el levantamiento de los “Libres del Sur”. Bueno, ahí es donde vislumbramos que hay un montón de contradicciones, que diría yo, tienen alcances epistemológicos.

Por esta misma razón yo separo la “producción científica”, incluso las presentaciones en los “interescuelas” o en jornadas académicas de historia, de lo que se dice y se publican tanto en las redes sociales, como en los medios de comunicación e incluso en las muestras de los Museos Nacionales.

Entonces, me parece que también hay que entender que así como los cargos son políticos, las decisiones dentro de las curadurías y los guiones de los Museos Nacionales también son decisiones políticas.

(29) Fue el cacique Nicasio Maciel alias “arbolito” aliado de los caudillos federales

CONCLUSIONES: QUE LAS NUEVAS GENERACIONES PASEN DE SER REPRODUCTORAS A PRODUCTORAS DE NUESTRA HISTORIA



Mapa bicontinental de la República Argentina

(N.M.) Juan, vamos a ir cerrando esta charla... De hecho, la extendí a propósito porque me parecía que fue cobrando cada vez más peso hacia la mitad de la charla, y me parece que es muy interesante...

Quiero decir: mi objetivo y de hecho cuando pensamos en esta charla, era tratar de entender un poco más esta posición. Incluso decía, me interesaba mucho entender tu posición sobre la Patagonia, qué es lo que verdaderamente te preocupaba, qué es lo que veías, separar o ponerle nombres propios a esta discusión de la “academia” y de los museos y me parece que hemos ido cubriendo un poco esos temas.

No sé si te queda algo pendiente o algo para pensar hacia adelante o cómo siguen estos debates, o bueno de esta charla en qué te quedas pensando...

(J.A.R.) Bien, primero, obviamente agradecer la invitación e invitar a todos los que nos están escuchando a que vengan al Museo Malvinas, las puertas están abiertas.

El Museo Malvinas, lo voy a decir de forma muy sintética, es un espacio en disputa de carácter internacional, es decir que la pelea por el sentido de este Museo en particular no es solamente nacional o interna.

Cuando se inauguró el Museo en el 2014, hemos tenido muchos visitantes “angloparlantes” (estoy siendo muy educado con la adjetivación) que no solo revisaron lo que estaba escrito en los paneles, sino que además se quedaban a escuchar las visitas guiadas que los trabajadores de museo le impartíamos a las escuelas. Esto lo he visto con mis propios ojos. Y en septiembre de 2014, tres meses después, en las Islas Malvinas, en Puerto Argentino, se inauguró un contra-museo: es decir, tiene el mismo diseño y estructura de guión, pero en versión colonial británica.

Cuando asume Macri la presidencia, lo nombran a Federico Lorenz como director, quien intentó hacer modificaciones en el Museo con un guión analizando el Atlántico Sur como si fuera “el mar Mediterráneo”. Es decir: Argentina era una “civilización más”, pero en vez de mediterránea, sudatlántica, y en vez de hablar de los griegos y los persas, o los turcos-otomanos y el “manco de Lepanto”, se hablaba de España, Holanda, Francia, Reino Unido, Argentina y Chile, con una narrativa “neutra” en donde los protagonistas iban a ser Charles Darwin y Robert Fitz Roy, omitiendo deliberadamente las Invasiones Inglesas y Vuelta de Obligado bajo la excusa que eso era del “Río de la Plata”... Llegando incluso a poner la palabra “dictadura” en el año 1973 y borrando la resolución 2065 de Naciones Unidas.

Menciono esto para entender que esto es político, ¿no?

Por último, digo esto a modo de “opinión de cierre” y también como una invitación. Estamos conversando con compañeros y colegas de distintas disciplinas científicas: de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, también de Abogacía y de Economía, de Antropología, de Historia y Geografía.

Y el único dato en común que veo entre estas personas que tienen esta inquietud es que forman parte de una generación “sub 40”. Y yo creo que la invitación es: no ser meros “reproductores” de lo que aprendimos en la facultad sino también dar ese “saltito”, ese paso adelante y animarnos también a convertirnos en productores de conocimiento. Quizás no con la “rigurosidad” que requiere un becario del Conicet, porque también uno puede hacer investigaciones y producción de conocimiento por fuera de la estatalidad de una beca, ¿no?

Entonces, también es una invitación para pensar en tiempo presente: con este diagnóstico que tenemos el territorio ocupado por una potencia colonial y cómo desde las distintas disciplinas vamos dialogando entre sí, para tratar de entender mejor nuestra historia y nuestro pasado. Y de alguna manera también que nos sirva como instrumento para entender el futuro y ver cómo, de alguna manera, qué herramientas podemos tener para pensar cómo hacemos para recuperar Malvinas, cómo sostener nuestra posición en la Antártida y cómo también pensar los elementos que afiancen a la Argentina en comunidad con América del Sur y con todo el “Sur Global”.

Entonces, es una propuesta de pasar a la acción y que aquellos colegas “sub 40” o “sub 35” se animen y empiecen a leer o a investigar, sin miedo, y empezar a generar producciones propias, porque también tenemos derecho a que nuestras generaciones construyan nuestra mirada de la historia en tiempo presente.

(N.M.) Queda muy claro. Después lo vamos a ampliar, seguramente en el futuro. Hasta pronto y muchas gracias.